

Entre los poetas míos...

Marge Piercy

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.

Entre los poetas míos...

Marge Piercy

(1936)

Marge Piercy nació en Detroit, Michigan, el 31 de marzo de 1936, en el seno de una familia de clase trabajadora que había sido duramente golpeada por la Depresión.

Estudiante indiferente en sus primeros años, Piercy desarrolló un amor por los libros cuando contrajo fiebre reumática en su infancia y podía hacer poco más que leer. Gracias a una beca, fue el primer miembro de su familia en asistir a la universidad -de Michigan-. Obtuvo una maestría de la Universidad Northwestern.

Durante la década de 1960, Piercy participó activamente en movimientos políticos como *Estudiantes para una Sociedad Democrática* (SDS) y el *Movimiento contra la guerra en Vietnam*, un compromiso que ha moldeado su trabajo en innumerables formas. Sin embargo, quizás lo más importante ha sido la participación sostenida de Piercy en el feminismo, el marxismo y el pensamiento ambiental.

Escritora extremadamente prolífica, Piercy ha publicado unos 20 libros de poesía y otras tantas novelas. Su obra es directa, en buena parte expresión y reflejo de una vida comprometida, radical, con conciencia de clase y feminista.

Piercy también ha escrito obras de teatro, varios volúmenes de no ficción, una memoria, y ha editado la antología *Early Ripening: American Women's Poetry Now* (1988).

En 1971, se mudó a Cape Cod, donde continúa viviendo y trabajando. Desde allí, junto con su esposo, el novelista Ira Wood, dirigen *Leapfrog Press*.

En las páginas finales puede consultarse una relación más detallada de la bibliografía de Marge Piercy.



Blues luctuoso para Janis Joplin

Tu voz siempre me golpeó el nervio del codo,
la pinche fantasía del gran corazón en su congoja
me arrastró como una luna de cobre,
por todas sus fases hasta alcanzar la libertad.
No puedo menos que amarte con mis pesadillas.
Tu voz chirría en la médula ósea
cocinada en el inmenso lupanar
del masoquismo en que nadamos.
Mujer maltratada, sufriente, defraudada.
Nos han domesticado para habitar
la casa candente de la explotación.
Nunca tenemos tanta vida,
ni somos tan personas,
hasta que caminamos
plenas de blues nocturnos;
cuando más vale que un hombre inexistente
haya partido
(ausencia que es gas para inflar globos)
y nos queda el pensamiento,
la sensación, la voluntad.

¡Oh!, ¡hembra blues tiranizada, jugosa, prolija!
Palpita tu rostro inflamado y malquerido.
Vuela tu cabello de alambres
desparramando la energía. Bocanada
de llamas
para quien toda su vida es combustible.
Tú personificaste a la mamá perfecta
que no se agota en las entregas,
como la sopa de pollo para embriagar
a la raza de hombres-ratas.
Personificaste el dolor
que se prende del pecho como un niño;

y a la goma de mascar, linda y pasiva.
Mujer ajena a la esperanza mendiga y
sin fin del mundo,
luchando encarnizadamente para ser fornicada;
ese deseo llamado amor
Y que dejan colgando de la escarpia,
esa necesidad de amar
como un hueco que llora en el alma;
esa droga que nos cuelga y arrastra, matándonos,
tan fría como el aguanieve
que congeló tu sangre.

Versión de José Vicente Anaya

<https://batalladepapel.blogspot.com/2013/09/marge-piercy-poemas.html>

Canción postrada

Húmedo, húmedo, en la humedad metido,
creo que eres cerveza, leche y semen.
Eres remolino de agua, un dios del río
con cabeza afelpada. De tu nariz
brotó la sangre, y de tu boca el vino.
Eres humectante que cura catarros y
resfríos. Emites un vapor perenne,
exhalación, riachuelo de orina, lágrimas
tibias. Tienes una erección en frío y,
escurridizo, te pierdes debajo de la
lama. De pronto caes, fogoso, ganas tú,
barullero, y en todas las habitaciones
tocas puertas. Mientras yo, cual medusa
vibrante, como un salmón que encalla.
sobre tu suavidad resbalo y quedo
plena.

<http://laestrellaasesinadepeterpan.blogspot.com/2013/01/dos-poemas-de-marge-piercy.html>

Conflictos de la fortuna

Como una invisible ciudad de gorriones
he crecido. Relojes mis pechos se tornaron.
Y hallé ceremonias en mis sueños.
Tal vez vivíamos durante el sol de octubre.
Las calles, pausadamente, hervían como
retortas de laboratorio. Tú me tomaste
de la mano. Era una tarde-calabaza
con cáscara brillante y una sonrisa recortada.
Corrimos por las escalinatas.
Me tocaste y volé.
Plumas color índigo y naranja
cayeron de mi piel. Rodé sobre
tu rústico cabello de muñeca de trapo.
Te chupé, maduro albaricoque,
hasta el corazón. Y sentados
de piernas cruzadas en la cama,
con burdos pespuntos, hilvanamos
en charlas nuestras vidas.
Todo ese encanto se rompió, es cierto,
pero mis brazos ardieron
con las chispas de aquella sidra sol.
Ahora sueño alas de bronce
y leopardos afelpados.
No nos unió el verdadero tacto
sino la química falsa de palabras.
El reflejo de un frío sol me quema ahora
y, el día entero, mi energía musita
como un té que hierve en la tetera.

<http://www.margepiercy.com/>

¿De qué están hechas las chicas grandes?

La construcción de una mujer:
una mujer no está hecha de carne,
de hueso y nervio,
de vientre, pechos, hígado, codos y dedos de los pies.
Se manufactura como un auto deportivo.
Se remodela, reajusta y rediseña
todas las décadas.

Cecilia en la universidad había sido la seducción misma.
Se retorció entre las barras como una anguila de seda,
con las caderas y el culo que eran una promesa, y la boca
fruncida con el labial rojo oscuro del deseo.

Nos visitó en el 68 y todavía usaba pollera
ajustada hasta la rodilla y el mismo labial rojo oscuro,
mientras yo bailaba por Manhattan en minifalda
con los labios pálidos como leche de damasco
y el pelo suelto como las crines de una yegua. Oh, queridas,
¿Me creí superior en ese momento,
le pasara lo que le pasara a la pobre Cecilia?
Ella ya estaba fuera de moda, fuera de juego,
descalificada, desdeñada, des-
membrada del club del deseo.

Miren las fotos de las revistas de moda
francesas del siglo XVIII:
el siglo de la última fantasía para damas
forjada en seda y corsés.
El miriñaque les corría la cadera un metro
para cada lado, la cintura apretada,
la panza comprimida por las maderas.
Los pechos con relleno abajo y a los costados
servidos como manzanas en un bol.

El piecito preso en una zapatilla que
jamás fue pensada para caminar.
Y arriba de todo un colosal dolor de cabeza:
el pelo como pieza de museo, ornamentado
a diario con cintas, grutas y floreros,
montañas y fragatas en plena
navegación, globos y lobos, al capricho
de un peluquero desatado.
Los sombreros eran tortas de casamiento rococó
que le hubieran hecho sombra al Strip de Las Vegas.
He aquí a una mujer en forma
con el exoesqueleto torturándole la carne:
una mujer hecha de dolor.

¡Y ahora qué superiores somos! Miren a la mujer
moderna:
delgada como cuchilla de tijera.
Corre todas las mañanas en una cinta,
se mete a gruñir y a tironear
en una máquina de pesas y poleas,
con una imagen en mente a la que nunca
se podrá aproximar, un cuerpo de vidrio
rosa que nunca se arruga,
nunca crece, nunca desaparece. Se sienta
a la mesa y cierra los ojos a la comida
con hambre, siempre con hambre:
una mujer hecha de dolor.

Un perro o un gato se acercan,
se huelen el hocico. Se olfatean el culo.
Se gruñen o se lamen. Se enamoran
tan seguido como nosotras,
y con la misma pasión. Pero ellos se enamoran
o se apasionan a pelo,
sin miriñaque ni corpiño con push up
sin extirparse una costilla ni hacerse liposucción.

No es para los perros, ni machos ni hembras,
que los caniches se podan
como macizos topiarios.

Si solamente pudiéramos gustarnos en bruto los unos a los
otros.

Si solamente pudiéramos querernos a nosotras mismas
como queremos a un bebé que nos balbucea en los brazos.

Si no nos programaran y
nos reprogramaran

para necesitar lo que nos venden.

¿Por qué íbamos a querer vivir en una propaganda?

¿Por qué íbamos a querer flagelarnos las blanduras
hasta hacerlas líneas rectas como un cuadro de Mondrian?

¿Por qué nos íbamos a castigar con el desprecio,
como si tener grande el culo
fuera peor que la codicia o la maldad?

¿Cuándo vamos a dejar las mujeres de estar obligadas
a ver nuestros cuerpos como experimentos de ciencias,
como jardines que hay que desmalezar
como perros que hay que domesticar?

¿Cuándo una mujer va a dejar
de estar hecha de dolor?

Versiones en castellano de Sandra Toro.

<http://el-placard.blogspot.com/2017/07/poemas-de-marge-piercy.html>

El amigo

Nos sentamos uno de cada lado de la mesa.
él dijo: córtate las manos.
siempre están hurgando algo.
me van a tocar.
Dije que sí.

La comida se enfriaba en la mesa.
él me dijo: quémate el cuerpo,
no está limpio y tiene olor a sexo.
Irrita mi úlcera mental.
Dije que sí.

Te amo, me dijo.
Es muy lindo, dijo.
Me gusta que me ames,
me hace feliz.
¿Ya te cortaste las manos, no?

Versiones en castellano de Sandra Toro.

<http://el-placard.blogspot.com/2017/07/poemas-de-marge-piercy.html>

El camino lento

¿Qué pueden hacerte?
Lo que ellos quieran.
ellos pueden instalarse,
ellos pueden reventarte,
ellos pueden romper tus dedos,
ellos pueden quemar
tu cerebro con electricidad,
nublarte con drogas hasta
que no puedas caminar,
no puedas recordar,
ellos pueden tomar tu niño,
emparedar a tu amante.
Pueden hacer cualquier cosa,
que no puedes culparles por hacerlo
¿Cómo puedes pararlos?
Sólo puedes pelear,
Puedes negarte, puedes vengarte,
pero todo se te vendrá encima.

Pero dos personas peleando
hombro a hombro pueden esquivar
una mafia, una fila de personas avanzando de la mano
pueden romper un cordón, un ejército
puede enfrentar a otro ejército.

Dos personas pueden mantenerse
sanas, brindarse apoyo, convicción,
amor, masajes, esperanza, sexo.
Tres personas son una delegación,
un comité, un grupo de presión. Con cuatro
se puede jugar bridge y formar
una organización. Con seis
se puede alquilar toda una casa,

comer pastel en la cena sin
invitados, y armar una fiesta para recaudar fondos.
Una docena hacen una marcha.
Cien llenan un edificio.
Mil tienen solidaridad y su propio boletín;
diez mil, poder y su propio periódico;
cien mil, su propio medio de comunicación;
diez millones, su propio país.

Así sigue de a uno por vez,
comienza cuando a uno le importa
actuar, comienza cuando uno lo hace
otra vez y le dicen que no,
comienza cuando uno dice *Nosotros*
y sabe a quién se refiere, y cada día
significa uno más.

<http://emmagunst.blogspot.com/2012/12/marge-piercy-el-camino-lento.html>

El cumpleaños del mundo

En el cumpleaños del mundo
empiezo a considerar
lo que hice y lo que dejé
de hacer, pero este año
no hay tanta reconstrucción

de mi psiquis con daño
permanente, apuntalando amistades
erosionadas, desenterrando los
tocones de antiguos resentimientos
que se niegan a arraigar por su cuenta.

No, este año me quiero llamar
a mí misma y amonestarme por
lo que hice y por lo que no hice
por la paz. ¿Cuánto me atreví
a oponerme?

¿Cuánto puse
en juego por la libertad?
La mía y la de los otros.
Mientras a esas libertades las pelan,
pican y rebanan, ¿dónde

me pronuncié? ¿A quién
traté de movilizar? En
esta estación sagrada, me pongo de pie
para autocondenarme por mi pereza
en una época en la que las mentiras asfixian

la mente y la retórica
somete la razón al deslizarse
de sus boas constrictoras. Aquí

me paro ante las puertas
abiertas, ante el fuego que

me encandila, y mientras me aproximo
a lo que me juzga, me juzgo
yo. Denme las armas
de destrucción mínima. Dejen que

mis palabras se transformen en chispas.

Versiones en castellano de Sandra Toro.

<http://el-placard.blogspot.com/2017/07/poemas-de-marge-piercy.html>

El derecho a la vida

Una mujer no es un árbol de peras
inconsciente y fecundo del que caen los frutos
al mundo. Hasta los perales
se llenan un año y descansan al siguiente.
En los huertos descuidados cae la fruta
tibia y madura en el pasto, y los árboles se elevan
nudosos para regalo de los pájaros, a cuarenta pies de altura
entre espinas de una pulgada de largo,
que estallan con atavismo en la suave madera.

Una mujer no es una canasta en la que escondes
tus panecillos para mantenerlos calientes. No es una gallina
ponedora bajo la que deslizas huevos de pato.
No es la bolsa donde guardas el dinero
de tus hijos para usarlo después en tus guerras.
No es un banco donde tus genes ganan intereses
y mutaciones interesantes bajo esta lluvia
sucia. Tú tampoco lo eres.

Siembras maíz y lo cosechas
para comer o vender. Llevas las ovejas
a engordar a los pastos para enviarlas después
al matadero, por la carne. Partes la montaña
en dos para abrir un camino, excavas
las altas mesetas por carbón y dejas las aguas
barrosas por millas, por años.
Y los peces mueren, pero no son tuyos
hasta que te los quieres comer.

Pero ahora quieres legislar derechos mineros sobre la mujer.
Reclamas títulos sobre sus pastizales, para engordar el ga-
nado;
sobre sus campos, para cultivar bebés como si fueran

lechugas. Y amas a los niños tan profundamente
que ninguno sufre hambre, ninguno llora
sin que le atiendan cuando la madre
trabaja, a ninguno le falta fruta fresca,
ninguno mastica plomo o tose hasta morir.
Y tus orfanatos están vacíos. Seguro que cada mediodía
tus mejores restaurantes les sirven bistec a los niños pobres.

En este mismo momento, a las nueve, una partera
le hace, sobre una mesa, un aborto
a una madre soltera de Texas que no puede obtener ayuda
del seguro. En cinco días morirá
de tétanos, y su niña llorará
y será llevada lejos. En la casa de al lado, el marido
y la mujer le clavan alfileres al hijo
que no quisieron. Y le explicarán
por horas lo malo que es,
y cómo le hace falta un poco de disciplina.

Todos nacemos de mujer, en la rosa
del vientre mamamos la sangre de la madre
y cada bebé que nace tiene el derecho de que lo amen,
como cada planta tiene derecho al sol. Cada niño que nace
sin amor es una deuda que ha de cobrarse
en veinte años con intereses, un odio
en busca de su blanco, un dolor
que causará dolor. Diez años de agua bajo los puentes
un niño grita, una mujer cae, una sinagoga es incendiada,
se forma un pelotón de fusilamiento, se aprieta
un botón rojo y el mundo arde.

Yo escojo lo que entra en mí; lo que se vuelve
carne de mi carne. Sin mis opciones, no viven la política
ni la ética. Yo no soy tu campo de maíz
ni tu mina de uranio; no soy tu ternera
de engorde, tu vaca de leche.

No me usarás como fábrica.
Los curas y los congresistas no son dueños
de acciones sobre mi vientre o mi mente.
Este es mi cuerpo. Si te lo doy
quiero que me lo devuelvas. Mi vida
es un derecho no negociable.

<http://emmagunst.blogspot.com/2012/12/marge-piercy-el-derecho-la-vida.html>

El miedo

Despierto con huellas de dientes
en mi cuello.
Tengo la sensación de que algo
falta. No estoy entera.
De este cuerpo mío, blando,
debo
sacar algún provecho, antes de ser
tragada como aceituna, antes
de que
se expanda la fosa con mis
huesos.
Los minutos son boquitas de
hormigas;
dientes de tiburón, los días. Y la
noche, como mandíbulas enormes de
ballena, se abre.

(Nota y traducción de José Vicente Anaya).
<https://www.nexos.com.mx/?p=3795>

Entre La Niebla Silenciosa

El olor a resina de pino
se desvanece
con esta blancura
que esfuma hasta el pantano.

El más allá empieza
tres metros después
del círculo mágico
de la casa alumbrada.

La colina se está desmoronando.
El camino termina
al pie de esa muralla, blanda, que se escurre.

¿Por qué estoy feliz?
con mis brazos figuro el marco
de un espejo infantil
que me hace ver la nada.

Traducción: José Vicente Anaya

<http://hapaxpoetico.blogspot.com/2009/11/marge-piercy-traducida-por-jose-vicente.html>

La canción del gato

Mía, dice el gato, sacando una pata de la oscuridad.
Mi amante, mi amiga, mi esclava, mi juguete, dice
el gato, haciéndote en el pecho el gesto de exprimir
la leche de las tetas olvidadas de la madre.

Vamos a caminar al bosque, dice el gato.
Voy a enseñarte a leer el diario de los aromas,
a desaparecer entre las sombras, a esperar como espera una
trampa, a cazar.
Te dejo este ratón calentito en la alfombra.

Vos me alimentás, yo trato de alimentarte, dice el gato,
para eso somos amigos, aunque yo sea más imparcial.
¿Podés saltar veinte veces lo que mide tu cuerpo?
¿Podés subir y bajar corriendo de un árbol?
¿Y saltar entre los techos?

Vamos a frotarnos y a hablar de las caricias.
Tengo emociones puras como cristales de sal,
e igual de duras.
Como mis ojos, relucen mis lujurias. A la mañana te canto
dando vueltas y vueltas por tu cama y por tu cara.

Vení, voy a enseñarte a bailar con tanta naturalidad
como dormir o caminar o estirarte largo, largo.
Con los bigotes hablo del miedo, y del orgullo
con las garras.
La envidia me agita la cola. El amor me habla entero:
una palabra

hecha de pelos. Te voy a enseñar a estar quieta
como un huevo
y a deslizarte por el pasto como el fantasma del viento.

Versión en castellano de Sandra Toro.

La más clara alegría

La más clara alegría
es el cese de un gran sufrimiento.
Cuando la campana de hierro se quita de la
...cabeza,
cuando el clamoroso choque se apacigua en los
...nervios,
cuando el cuerpo se desliza libre
como la carnada del anzuelo
y el pútrido aire de la ciudad
empieza a bullir en los pulmones.
La luz resbala en miel sobre los ojos.
El austero techo se vuelve merengue.
El cuerpo se desenreda, se despliega
prodigiosamente vacío como un lirio.
Respirar es bailar.
Muda y enteramente
como la albahaca en la ventana

levanto la nariz al sol.

Traduc. Beth Miller.

Las implicancias del uno más uno

A veces colisionamos, placas tectónicas que se funden, continentes que empujan y se derrumban en las venas de fuego derretido del centro de la tierra y hacen saltar montones de rocas hasta las crestas dentadas de la Sierra.

A veces tus manos van a la deriva, caricias de la punta de un ala como el penacho sedoso de la asclepia, y nuestros labios pacen y una corriente de deseos se congrega como la bruma sobre el calor del agua hasta que se hace lluvia.

A veces con fervor vamos cavando y excavando, gruñendo y arrojando las sábanas como si fueran tierra suelta, metiendo la nariz caliente en la carne del otro y revolcándonos.

A veces somos dos chicos besuqueándonos como tontos sobre la manta, haciéndonos cosquillas en el xilofón de la columna y chistes sucios, a gritos, como un pijama party entero que salta y rebota hasta partir la cama en dos.

Te doy vueltas y vueltas alrededor otras veces, explorando a los tumbos, buscando una salida del laberinto de los bojes altos en el que entro corriendo con los pulmones a punto de reventar, rumbo a la fuente de fuego verde del corazón.

A veces te abrís de par en par como las puertas de una catedral y me empujás adentro. A veces te deslizás dentro de mí como una víbora en su nido. Y a veces entrás marchando con una banda de bronces.

Diez años de encastrar cuerpo con cuerpo y todavía entonan cantos salvajes en nuevos tonos. Es más y menos que el amor: es ritmo, química, magia, voluntad, y suerte.

Uno más uno es igual a uno, no se puede saber si no es
en el momento, no se traduce en palabras,
no es explicable ni filosóficamente relevante.
Pero es. Y es. Y es. Amén.

Versión en castellano de Sandra Toro.

<http://el-placard.blogspot.com/2017/07/poemas-de-marge-piercy.html>

Las mujeres fuertes pueden decir que no

Una mujer fuerte es una mujer esforzada.
Una mujer fuerte es una mujer que se sostiene
de puntillas y levanta pesas
mientras intenta cantar Boris Godunow.
Una mujer fuerte es una mujer manos a la obra
limpiando el pozo negro de la historia
y mientras saca la porquería con la pala
habla de que no le importa llorar.
porque abre los conductos de los ojos,
y vomitar estimula los músculos del estómago
y sigue dando paladas con lágrimas en la nariz.
Una mujer fuerte es una mujer con una voz en la cabeza
que le repite: te lo dije, so fea, so mala, so tonta,
nadie más te va a querer nunca,
¿porque no eres femenina?
¿porque no eres suave, discreta?
¿porque ya no estas muerta?

Una mujer fuerte es una mujer
empeñada en hacer algo que los demás
están empeñados que no se haga. Está empujando
la tapa de un baúl de plomo desde dentro.
Está intentando levantar con la cabeza
la tapa de una alcantarilla, está intentando
romper una pared de acero a cabezazos.
Le duele la cabeza. La gente que espera
a que haga el agujero le dice: date prisa
¡eres tan fuerte!

Una mujer fuerte es una mujer que sangra por dentro.
Una mujer fuerte es una mujer que se hace a si misma
fuerte cada mañana mientras se le sueltan los dientes
y la espalda la destroza.

Cada niño, un diente, solían decir antes
y ahora, por cada batalla, una cicatriz.
Una mujer fuerte, es una masa de cicatrices
que duelen cuando llueve, y de heridas que sangran
cuando se las golpea, y de recuerdos
que se levantan por la noche y recorren la casa
de un lado a otro calzando botas.

Una mujer fuerte es una mujer que ansía el amor
como si fuera oxígeno para no ahogarse.
Una mujer fuerte es una mujer que ama con fuerza
y llora con fuerza, y se aterra con fuerza, y
tiene necesidades fuertes. Una mujer fuerte
es fuerte en palabras, en actos, en conexión,
en sentimientos; no es fuerte como la piedra,
sino como la loba amamantando a sus cachorros.
La fuerza no está en ella, pero la representa
como el viento llena una vela.

Lo que la conforta es que los demás la amen
tanto por su fuerza como por su debilidad
de la que esta emana, como el relámpago de la nube.
El relámpago, deslumbra. Llueve.
Las nubes se dispersan. Solo permanece
el agua de la conexión, fluyendo por nosotras.
Fuerte es lo que nos hacemos unas a otras.
Hasta que no seamos fuertes juntas
una mujer fuerte, es una mujer fuertemente asustada.

Fuente: [Marge Piercy](#) (Para las mujeres fuertes)

Los colores que nos atraviesan

Morado como los tulipanes de mayo, malva
en el terciopelo suntuoso, morado
como las manchas que dejan las moras
en los labios, y en las manos,
el morado de las uvas maduras
soleadas y tibias como la carne.
Todos los días voy a darte un color,
como si pusiera una flor en un florero
de tu escritorio.
Todos los días
te voy a pintar, como se pintan
las mujeres entre ellas
con henna las manos y los pies.

Rojo como el henna, como la canela,
como las ascuas después de que el fuego se amontona,
como el cardenal en su comedero
y las rosas que caen de la glorieta
con su peso inclinando las maderas
o el rojo del jarabe que hago con los pétalos.

Naranja como la fruta perfumada
que cuelga sus globos del árbol resplandeciente,
naranja como las calabazas en la tierra,
como las asclepias y las mariposas monarca
que vienen a alimentarse de ellas, naranja como mí
gato que corre ágil por el pasto crecido.

Amarillo como los ojos sabios y bellacos de una cabra.
Amarillo como una colina de narcisos,
amarillo como los dientes de león en la ruta,
amarillo como la manteca y la yema de huevo,
amarillo como el micro escolar que se detiene adelante
amarillo como un impermeable abajo del chaparrón.

Acá está mi ramo, acá hay una canción

por cada cosa que hacés y en la que
me hacés pensar, acá está la plegaria
indirecta a tu altura, a tu profundidad
y también a tu amplitud.

Acá está mi caja de crayones nuevos, a tus pies.

Verde como la jalea de menta, verde
como una rana sobre el temblor de un nenúfar,
el verde de la lechuga romana, erguida,
a punto de huir de su torre opulenta,
verde como el Grand Chartreuse en un vaso
transparente, verde como las botellas de vino.

Azul como las violetas, los delfinios,
la centáurea.
Azul como el roquefort,
como el Saga,
como el agua quieta.
Azul como los ojos de un gato siamés.
Azul como las sombras en la nieve reciente, como el cielo
de la primavera que bebe de un charco del asfalto.

Cobalto como el cielo a medianoche
cuando el día se va sin dejar huella
y nos quedamos, una en brazos de la otra,
con los ojos cerrados y los dedos abiertos
y todos los colores del mundo pasan

a través de nuestros cuerpos como si fueran cuerdas
de fuego.

Versiones en castellano de Sandra Toro.

<http://el-placard.blogspot.com/2017/07/poemas-de-marge-piercy.html>

Más que suficiente

El primer lirio de junio abre la boca roja.
En el camino de arena por el que vamos,
la rosa multiflora trepa a los árboles y cae
en cascadas de flores blancas o rosas. La escena,
intensa y simple, se deja llevar como la niebla de colores.

La punta de flecha esparce sus racimos
de flores cremosas, y las zarzamoras
florecen en los matorrales. La estación de
la alegría para las abejas. El verde nunca más va a
volver a ser tan verde, tan puro, nuevo y

exuberante, el pasto eleva sus inflorescencias
al viento. Vino fresco y rico de junio,
en vos nos internamos tambaleando,
sucios de polen y victoriosos, como la tortuga
que deposita sus huevos al costado de la ruta.

Versiones en castellano de Sandra Toro.

<http://el-placard.blogspot.com/2017/07/poemas-de-marge-piercy.html>

Muñeca Barbie

Esta nena nació como se suele nacer,
le ofrecieron muñecas que hacían pipí,
planchas, cocinas BGH en miniatura y
lápices labiales diminutos de color caramelo de cereza.
Después, en la magia de la pubertad, una compañera / dijo:
Tenés la nariz muy grande y las piernas gordas.

Ella era sana, probadamente inteligente,
tenía espalda y brazos fuertes,
abundante instinto sexual y destreza manual.
Anduvo de acá para allá pidiendo disculpas.
Todos veían una nariz grande sobre dos piernas gordas.

Le aconsejaron que se hiciera la tímida,
la exhortaron a volverse simpática,
a hacer ejercicio y dieta, a sonreír y engatusar.
Como la correa de un ventilador, así
se le gastó el buen humor.
Entonces se cortó la nariz y las piernas
y se las ofreció.

La exhibieron en un féretro forrado de seda
maquillada con cosméticos funerarios,
una naricita respingada,
un camisón rosa y blanco.
¿No está preciosa?, dijeron todos.
¡La consumación, era hora!
A toda mujer le llega su final feliz.

Versiones en castellano de Sandra Toro.

Poema Obsceno

A pesar del aire cálido
Mis campos tienen nieve.
Deseo retorcerme y culebrear.
Un gemido entre la oscuridad
Desvaneciente
Nos dice, claro está,
Quien va ganando.
La paja del techo
Amenaza con desbordarse
Pero yo quiero escarbar
Y transplantar algunas yerbas.
Mis montañas están turgentes.
Sobre la arcilla color hoja seca
De mi jardín
Las orugas parecen bocas.

¿Por qué no te apresuras
y te quitas la ropa?

Versión de José Vicente Anaya

Poema para la mujer

Una mujer fuerte es una mujer esforzada.
Una mujer fuerte es una mujer que se sostiene
/de puntillas
y levanta unas pesas mientras intenta cantar Boris
/Godunov...

Una mujer fuerte es una mujer "manos a la obra"
limpiando el pozo negro de la historia.

Y mientras saca la porquería con la pala
habla de que no le importa llorar,
porque abre los conductos de los ojos...
Ni vomitar, porque estimula los músculos del estómago...
Y sigue dando paladas, con lágrimas en la nariz.

Una mujer fuerte es una mujer con una voz en la cabeza,
que le repite: "Te lo dije: sos fea, sos mala, sos tonta...
nadie más te va a querer nunca".
"¿Por qué no eres femenina,
por qué no eres suave y discreta...
por qué no estás muerta...?".

Una mujer fuerte es una mujer empeñada
en hacer algo que los demás están empeñados en que
/no se haga.
Está empujando la tapa de plomo de un ataúd
/desde adentro.
Está intentando levantar con la cabeza la tapa de
/una alcantarilla.
Está intentando romper una pared de acero a cabezazos...

Le duele la cabeza.
La gente que espera a que haga el agujero,
le dice: "date prisa...¡eres tan fuerte...!"

Una mujer fuerte es una mujer que sangra por dentro.
Una mujer fuerte es una mujer que se hace a sí misma.
Fuerte cada mañana mientras se le sueltan los dientes
y la espalda la destroza.
"Cada niño, un diente...", solían decir antes.
Y ahora "por cada batalla... una cicatriz".

Una mujer fuerte es una masa de cicatrices
que duelen cuando llueve.
Y de heridas que sangran cuando se las golpea.
Y de recuerdos que se levantan por la noche
y recorren la casa de un lado a otro, calzando botas...

Una mujer fuerte es una mujer que ansía el amor
como si fuera oxígeno, para no ahogarse...
Una mujer fuerte es una mujer que ama con fuerza
y llora con fuerza...
Y se aterra con fuerza y tiene necesidades fuertes...

Una mujer fuerte es fuerte en palabras, en actos,
en conexión, en sentimientos...
No es fuerte como la piedra
sino como la loba amamantando a sus cachorros.
La fuerza no está en ella,
pero la representa como el viento llena una vela.

Lo que la conforta es que los demás la amen,
tanto por su fuerza como por la debilidad de la que ésta
emana,
como el relámpago de la nube.
El relámpago deslumbra, llueve, las nubes se dispersan
Sólo permanece el agua de la conexión, fluyendo con
/nosotras.

Fuerte es lo que nos hacemos unas a otras.

Hasta que no seamos fuertes juntas
una mujer fuerte es una mujer fuertemente asustada...

(Nota y traducción de José Vicente Anaya).
<https://www.nexos.com.mx/?p=3795>

Promesas de invierno

Tomates rozagantes como las nalgas perfectas
/de los bebés,
berenjenas brillosas como guardabarrros lustrados,
ajíes impecables de neón violeta
y reluciente, chauchas trepadoras prolíficas
que crecen como el tallo de Jack bajo los efectos del Viagra,
grandes como ruedas de camión, las zinias que el hongo
nunca marchita, las rosas colgadas
de un arbusto que el chancro jamás tocó,
los arbolitos frutales valientes que ladean
sus adornos inmaculados de frutas de vidrio:

estoy acostada en el sofá, cubierta
de catálogos de semillas, queriendo comprar
demasiadas. Por la ventana cae
aguanieve y un viento ribeteado de
cuchillos de hielo se mete por cada hendidura.
Miéntanme, mercaderes de jardines:
Quiero creer en todas las promesas,
creer en tomates de dos kilos
y en dalias más brillantes que el sol
que se comió la escarcha hace unos días.

Versiones en castellano de Sandra Toro.

<http://el-placard.blogspot.com/2017/07/poemas-de-marge-piercy.html>

Trato de llamar tu atención sin ser muy obvia

Yo: Acomodo mi cuerpo
frente a ti como un platón
lleno de manzanas o como
un racimo de uvas.

Yo: Dondequiera que esté
estoy adentro esperando.
Soy la fiera oquedad.
Soy el deseo de lo que
adentro de mí crece.

* *Versión de José Vicente Anaya*

<http://laestrellaasesinadepeterpan.blogspot.com/2013/01/dos-poemas-de-marge-piercy.html>

Vivir a la intemperie

1.

Me hacen preguntas, aunque no demasiadas.
Escuchan con el botón que, presionado,
borrará lo que oyen.
Esperan mis confesiones sobre las noches
que cava la inquietud.
“¿No es interesante?”, dicen, pero no lo creen.
Debo ser pública, como el plato
de entremeses en el bar.
Debo ser cazadora entre montones de camas
y dedicarme al robo.
Negar el amor de las parejas empaquetadas,
los temblores y los crujidos
bajo el mundo hermético,
el huevo nuclear de la infancia,
la piedra radioactiva en el cerebro.
¿Puedes imaginar la vida sin mentiras?
Decir lo que se quiere y siente,
hasta que el uno y el otro se miren
claros y extraños
como una fotografía de la propia mano.

2.

Negociamos nuestros atropellos, todos,
y mientras, en las parrillas citadinas nos estamos asando.
Chocan y retroceden nuestras mentes umbrosas.
Asperos y picantes, tenemos sabor a DDT.
Nos empujamos mutuamente hacia el comercio.
Hablar es un juego de pókar,
la cama es un mercado, y el amor, una trampa
húmeda.

La apropiación engendra poder y latrocinio,
traiciones, vinagre del desprecio.
Esta mujer, ¿se encuentra a la medida de
su alcance? Este hombre, ¿qué tal luce?
Cada amor es una compra con garantía de devolución
si no le lleva al paroxismo.
Difícil como hacer muros de arena.
Arduo como recolectar zarzamoras,
estando desnudos,
entre espinas de zarzas.
Difícil como aceptar equivocarse y
que acierta.
El amor es difícil.
Y la amistad, dolorosa.
Mi vida lucha entre desechos,
fragmentos
de rotas herramientas, cintas magnéticas
regrabadas y fotos de personas
a quienes ya no hablo, ni por teléfono.
Qué ruidoso el crujido de mis necesidades.
En mis bolsillos van, mientras corro
hacia ti, monedas y llaves tintineando.
Aúllan mis apetitos y, despedazados,
se cuelan por las alcantarillas.
Sólo te exprimiré algunas gotas de renovada calma.
Mis miedos están hablando de los nervios
en tu espina dorsal.
Debo ser meticulosa para poder oírte
sobre el ronroneo del tren subterráneo
que es mi voluntad.
Basta de amantes, esposos, señoras,
señores y amoríos. Que quede tan sólo
la amistad.
Basta de bonificaciones y abusos
de confianza. Que quede,
llevado mano a mano, el paulatino

aumento de comunidad.
Para que yo sea clara y de provecho,
ayúdame, también para ayudarte.
Tú no eres mi seguro de vida,
tampoco vacaciones ni romance.
No eres mi empleo, no eres mi jardín.
Ondead tus propias banderas,
tus colores,
tus nombres. Nunca serás mi
pertenencia.
Soy una amiga que te ama.

(Nota y traducción de José Vicente Anaya).

<https://www.nexos.com.mx/?p=3795>

Bibliografía

Novelas

- *Bajando rápido*, 1969
- *Baila el águila para dormir*, 1970
- *Pequeños cambios*, 1973
- *Mujer al borde del tiempo*, 1976
- *El alto costo de vida*, 1978
- *Vida*, 1980
- *Vidas trenzadas*, 1982
- *Volar lejos a casa*, 1985
- *Gone To Soldiers*, 1988
- *Gente de verano*, 1989
- *He, She And It*, 1991
- *Los anhelos de las mujeres*, 1994
- *Ciudad de la Oscuridad, Ciudad de la Luz*, 1996.
- *Marea Tormenta*, 1998 (con Ira Wood)
- *Tres mujeres*, 1999
- *El tercer niño*, 2003 *Sex Wars*, 2005
-

Colecciones de poesía

- *Campamento de descanso*, 1968
- *Hard Loving*, 1969
- *Barbie Doll*, 1973
- *4-Telling (con Emmett Jarrett, Dick Lourie, Robert Hershon)*, 1971
- *Para ser de uso*, 1973
- *Vivir al aire libre*, 1976
- *El destello de la rueda de doce rayos*, 1978
- *La luna es siempre femenina*, 1980
- *Círculos sobre el agua, Poemas seleccionados*, 1982
- *Piedra, Papel, Cuchillo*, 1983
- *El cuerpo de mi madre*, 1985
- *Luz disponible*, 1988
- *Maduración temprana: Poetry Now de American Women* (ed.), 1988; 1993
- *Marte y sus hijos*, 1992
- *Qué son las chicas grandes hechas de* 1997
- *Early Grrrl*, 1999.

- *El arte de bendecir el día: poemas con un tema judío*, 1999
- *Los colores que nos atraviesan*, 2003
- *The Hunger Moon: Poemas nuevos y seleccionados, 1980-2010*, 2012
- *Hecho en Detroit*, 2015
-

Otras obras

- "The Grand Coolie Damn" y "Song of the fucked duck" en *Sisterhood is Powerful: una antología de escritos del Movimiento de Liberación de la Mujer*, 1970.
- *The Last White Class*, (obra en coautoría con Ira Wood), 1979
- *Bloques de colores para un edredón*, (ensayos), 1982
- *La Tierra Brilla Secretamente: Un libro de Días*, (calendario de libro diario), 1990
- *Así que quieres escribir*, (no ficción), 2001
- *Durmiendo con gatos*, (memorias), 2002
- *Mi vida, mi cuerpo (Autores abiertos)*, (ensayos, poemas y memorias), 2015

En Internet:

[Sitio oficial Marge Piercy:](#)

[La batalla de papel: M.Piercy](#)

Indice

3	Reseña biográfica
5	Blues luctuoso para Janis Joplin
7	Canción postrada
8	Conflictos de la fortuna
9	¿De qué están hechas las chicas grandes?
12	El amigo
13	El camino lento
15	El cumpleaños del mundo
17	El derecho a la vida
20	El miedo
21	Entre la niebla silenciosa
22	La canción del gato
23	La más clara alegría
24	Las implicancias del uno más uno
26	Las mujeres fuertes pueden decir no
28	Los colores que nos atraviesan
30	Más que suficiente
31	Muñeca Barbie
32	Poema obsceno
33	Poema para la mujer
36	Promesas de invierno
37	Trato de llamar tu atención sin ser muy obvia
38	Vivir a la intemperie
41	Bibliografía

Colección de poesía social
“Entre los poetas míos...”

- | | | | |
|----|------------------------|----|---------------------------|
| 1 | Ángela Figuera Aymeric | 39 | Lawence Ferlinghetti |
| 2 | León Felipe | 40 | Francisco Aguirre |
| 3 | Pablo Neruda | 41 | Fayad Jamis |
| 4 | Bertolt Brecht | 42 | Luis Cernuda |
| 5 | Gloria Fuertes | 43 | Elvio Romero |
| 6 | Blas de Otero | 44 | Agostinho Neto |
| 7 | Mario Benedetti | 45 | Dunya Mikhail |
| 8 | Erich Fried | 46 | David González |
| 9 | Gabriel Celaya | 47 | Jesús Munárriz |
| 10 | Adrienne Rich | 48 | Álvaro Yunque |
| 11 | Miguel Hernández | 49 | Elías Letelier |
| 12 | Roque Dalton | 50 | María Ángeles Maeso |
| 13 | Allen Ginsberg | 51 | Pedro Mir |
| 14 | Antonio Orihuela | 52 | Jorge Debravo |
| 15 | Isabel Pérez Montalbán | 53 | Roberto Sosa |
| 16 | Jorge Riechmann | 54 | Mahmud Darwish |
| 17 | Ernesto Cardenal | 55 | Gioconda Belli |
| 18 | Eduardo Galeano | 56 | Yevgueni Yevtushenko |
| 19 | Marcos Ana | 57 | Otto René Castillo |
| 20 | Nazim Hikmet | 58 | Kenneth Rexroth |
| 21 | Rafael Alberti | 59 | Vladimir Maiakovski |
| 22 | Nicolás Guillén | 60 | María Beneyto |
| 23 | Jesús López Pacheco | 61 | José Agustín Goytisolo |
| 24 | Hans Magnus Enzensberg | 62 | Ángel González |
| 25 | Denise Levertov | 63 | Manuel del Cabral |
| 26 | Salustiano Martín | 64 | Endre Farkas |
| 27 | César Vallejo | 65 | Anna Ajmatova |
| 28 | Óscar Alfaro | 66 | Andrés Bellón |
| 29 | Abdellatif Laâbi | 67 | José Portogalo |
| 30 | Elena Cabrejas | 68 | Julio Fausto Aguilera |
| 31 | Enrique Falcón | 69 | Aimé Cesaire |
| 32 | Raúl González Tuñón | 70 | Carmen Soler |
| 33 | Eberto Padilla | 71 | Fernando Beltrán |
| 34 | Wole Soyinka | 72 | Gabriel Impaglione |
| 35 | Fadwa Tuqan | 73 | Roberto Fernández Retamar |
| 36 | Juan Gelman | 74 | Affonso Romano |
| 37 | Manuel Scorza | 75 | Wislawe Szymborska |
| 38 | David Eloy Rodríguez | | |

(Continúa)

Colección de poesía social (continuación)

“Entre los poetas míos...”

76	Francisco Cenamor	101	Matilde Alba Swan
77	Langston Hughes	102	Juan T. Ávila Laurel
78	Francisco Urondo	103	Ferreira Gullar
79	Carl Sandburg	104	Andrés Eloy Blanco
80	Silvia Cuevas	105	Bertalicia Peralta
81	Victoriano Crémer	106	Jorge Barco
82	Nicanor Parra	107	Angelina Gatell
83	Ledo Ivo	108	Pier Paolo Pasolini
84	Amiri Baraka	109	Conrado Santamaría
85	Muriel Rukeyser	110	Diana Morán
86	Jorge Etcheverry	111	Uberto Stabile
87	Akñu Agmad “Adonis”	112	César Cantoni
88	Víctor Valera “El Chino”	113	Youssef Saadi
89	Attila József	114	Alejandro Ippolito
90	Daisy Zamora	115	Patricia Vergara Sánchez
91	Eugenio de Nora	116	Pedro Lezcano
92	Mario Jorge de Lellis	117	Eduard Ivau Renaud
93	Floridor Pérez	118	Roberto Santoro
94	Yannis Ritsos	119	Ho Chi Minh
95	Rosario Castellanos	120	Margaret Randall
96	Agustín Millares	121	José Leonel Rugama
97	Jesús Lizcano	122	Félix Sánchez Durán
98	Amílcar Cabral	123	David Franco Monthiel
99	Charles Reznikoff	124	Samih Al-Qâsim
100	Antonio Machado	125	Marge Piercy

Cuaderno 112 de Poesía Crítica
MARGE PIERCY
Biblioteca Virtual
OMEGALFA
Novbre.
2018
Ω